

# TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS SUBMARINOS DE URGENCIA EN CALA REONA (CABO DE PALOS, CARTAGENA) 1996

JUAN PINEDO REYES  
DANIEL ALONSO CAMPOY  
MERCEDES GÓMEZ BRAVO

**Palabras clave:** arqueología submarina, Cala Reona, sondeos, pecio tardorromano

**Resumen:** El proyecto de una zanja para un emisario submarino en Cala Reona fue modificado para evitar los restos de un pecio tardorromano localizado en la cala. Se hicieron sondeos a lo largo del nuevo trazado, comprobando que no afectaba al yacimiento. Aparecieron algunos materiales, relacionables tanto con el pecio como con otros períodos de ocupación del lugar: explotación minera prerromana y tráfico comercial en el siglo I a. C.-I d. C.

## 1.- INTRODUCCIÓN

El proyecto de la Confederación Hidrográfica del Segura de un emisario-aliviadero submarino para la Estación Depuradora de Aguas Residuales Mar Menor Sur, a través de Cala Reona, zona en la cual se habían documentado restos arqueológicos submarinos, dio lugar a una intervención arqueológica de urgencia (mayo-junio 1996) con el fin de evaluar la posible incidencia de dicha conducción sobre los restos arqueológicos conocidos desde anteriores intervenciones en el lugar.

El proyecto contemplaba la excavación de una zanja de unos 2 m de anchura y 2 m de profundidad para alojar una tubería de gran diámetro, lo cual obligaba a remover una banda de unos 5-6 m de anchura en los estratos superficiales, a lo largo de todo su recorrido.

Cala Reona es una pequeña cala de contorno semi-circular, orientada al sur, en las proximidades del cabo de Palos. Se encuentra en la desembocadura de un pequeño valle o ramblizo que comunica la ribera sur del Mar Menor con el Mar Mediterráneo. Se trata de una depresión que interrumpe perpendicularmente el desarrollo lineal de la Sierra Minera que se extiende a lo largo de la costa desde Cartagena, de modo que por el oeste limita con las alturas acantiladas de dicha Sierra, geológicamente correspondientes al complejo Nevado-Filábride, mientras que por el este la costa vuelve a elevarse hacia el cabo de Palos. Hacia el interior la margen izquierda del valle está dominada por

una alineación de colinas poco pronunciadas, la primera de las cuales tiene en su cumbre el yacimiento romano de El Castillet.

En la zona inmediata a la cala, por tanto, desaparecen de la superficie los materiales paleozoicos que configuran la Sierra, encontrando materiales más recientes, concretamente un estrato rojizo margoso que contiene abundantes esquistos y cuarzos, del Permo-Trías; en algunos puntos, sobre éste se asientan materiales terciarios más o menos consolidados, incluyendo, en la margen oriental de la cala, una amplia zona de calizas muy erosionadas, de gran valor geológico. En el curso y la desembocadura de la rambla abundan los materiales procedentes de la erosión y el arrastre del entorno.

A pesar de su contorno muy recogido, el lugar es malo como fondeadero, ya que el oleaje generado por los vientos dominantes, el Levante (ENE) y el Lebeche (SW), penetra francamente en la cala, siempre en dirección hacia la orilla oriental de la misma.

El fondo de la cala, con profundidades entre 0 y 3 m, presenta amplias zonas de arena, y otras pedregosas, sobre todo hacia el centro. A unos 50 m de la orilla se levanta del fondo un gran montículo de *Posidonia Oceanica*, que forma una barra transversal de unos 20 m de ancho y hasta 2,5 m de altura cerrando la bocana, de modo que amortigua en cierta medida el oleaje, pero dificulta al mismo tiempo la maniobra de entrada y salida a barcos de calado medio. Desde este montículo que corre en dirección E-W se destaca hacia la orilla,

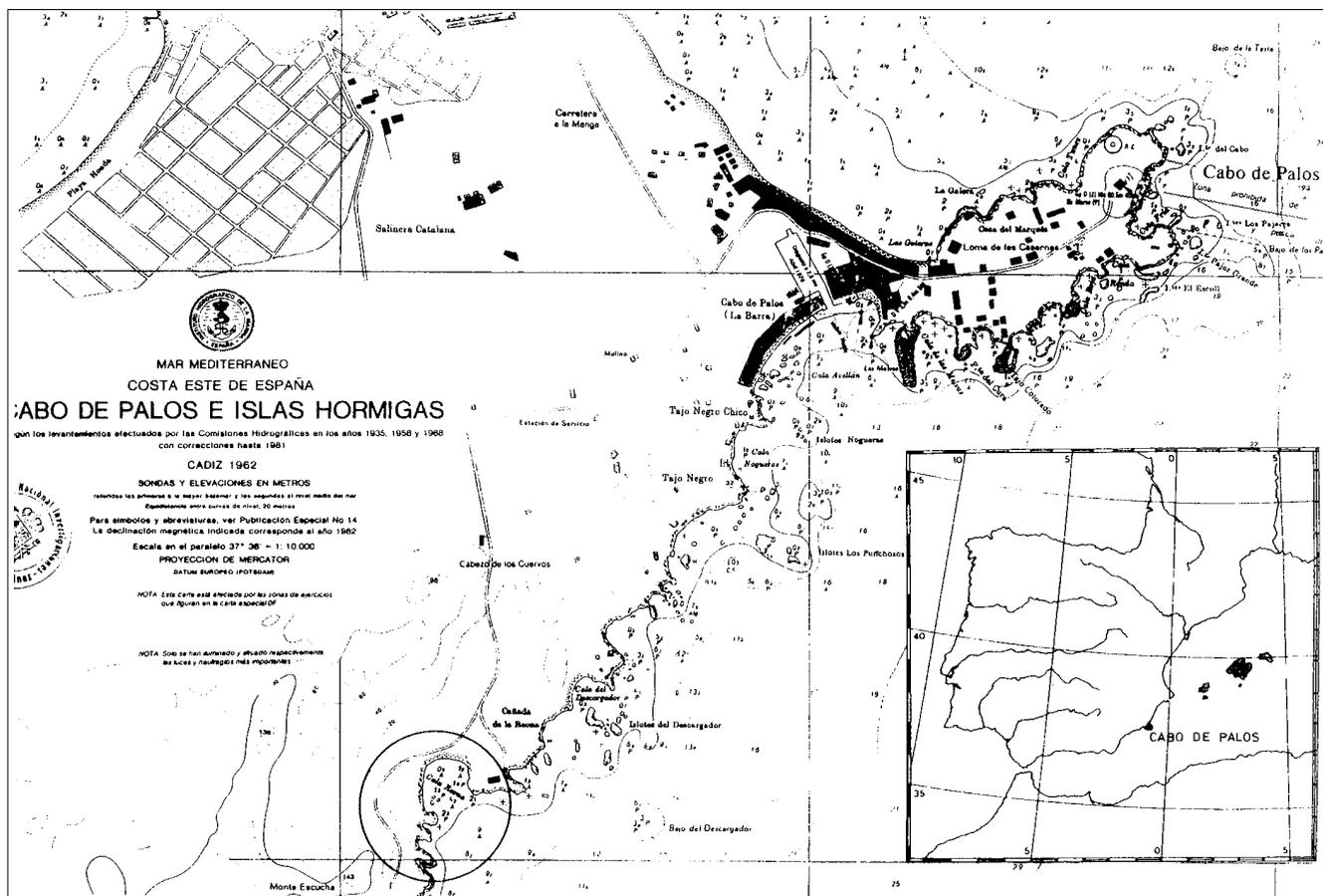


Lámina 1. Localización de Cala Reona.

más o menos en el centro de la cala, otra acumulación de *posidonia*, que desaparece a unos 15-20 m de la orilla.

Aguas afuera de las acumulaciones de algas afloraba la roca de base prácticamente en todo el tramo restante que debía ser dragado, de modo que no había posibilidad de que hubiera restos arqueológicos más allá de los 50 m de arena y los 20 m de algas del tramo inicial de la línea. Por lo tanto, los trabajos arqueológicos debían abarcar los primeros 70 m del recorrido.

## 2.- ANTECEDENTES

En las alturas que dominan Cala Reona por el oeste, en época antigua se aprovecharon dos filones metalíferos, llamados Poderoso y Diana (DOMERGUE, 1987, 386). Las prospecciones de C. Domergue en el lugar han puesto en evidencia que la explotación de dichos afloramientos tuvo lugar en época prerromana, según indican los materiales arqueológicos recuperados, que

consisten mayoritariamente en ánforas de tradición púnica, de bordes entrantes engrosados al exterior y pies ligeramente apuntados, derivadas de las Mañá B, además de un posible ejemplar de ánfora PE-15, vasos indígenas y alguna pieza de barniz negro inclasificable (DOMERGUE, 1987, 386 ss.; lám. 54B/56A). Esto nos obliga a considerar una relación con el nivel más reciente del vecino poblado de Los Nietos, en activo entre finales del siglo IV a. C. y finales del siglo III a. C., cuya actividad metalúrgica está suficientemente documentada (GARCÍA CANO, 2002).

En el primer cuarto del siglo I a.C., es decir, en el momento de máxima explotación de la Sierra Minera por los romanos, se funda en una elevación próxima a la cala el asentamiento de El Castillet. Su excavación y estudio, iniciados por E. Cuadrado y culminados por R. Méndez (CUADRADO, 1952; MÉNDEZ, 1987; RUIZ, 1995, 168ss.) muestran un edificio de carácter residencial con unas dependencias anexas que se inter-

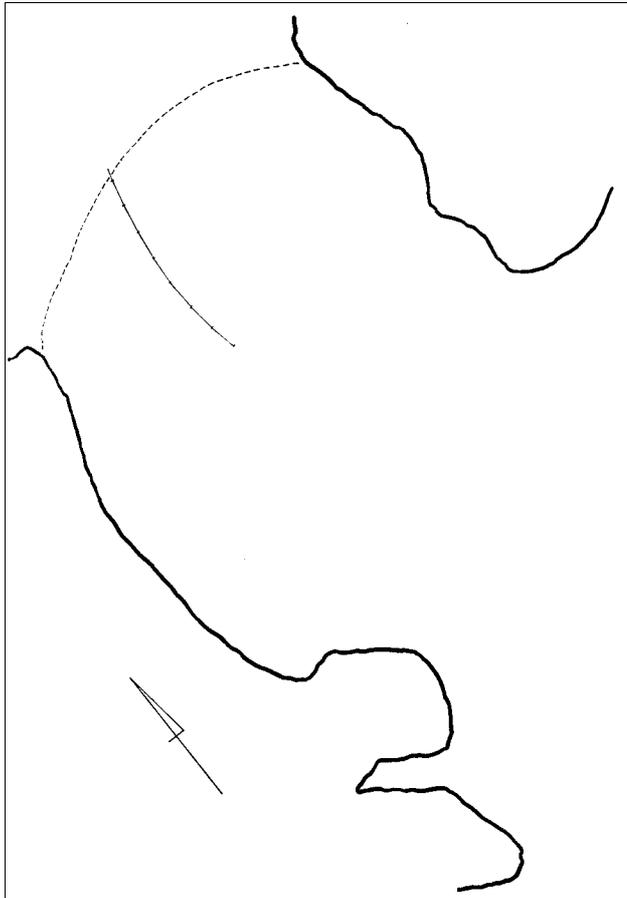


Figura 1. Línea de costa y trazado del primer tramo del emisario.

pretan como almacenes, lo cual invita a considerar el lugar como un punto (en el extremo oriental de la Sierra Minera) de salida de productos mineros y de abastecimiento marítimo de las comunidades vecinas implicadas en la extracción minera y la producción agraria. Se hallaron dolias, ánforas apulas y suritálicas. El período de esplendor de este establecimiento va desde la época de Sila a la de Augusto. Según parece, de este lugar procede una inscripción latina sobre pedestal o basa, hoy perdida, que fue hallada en 1736 en el *Cerro del Mozquito* según diversos autores de la época. El texto enumera una serie de personajes, *magistri*, que llevaron a término una obra no especificada, hacia la primera mitad del siglo I a. C. (ABASCAL & RAMALLO, 1997, 460 ss.; nº 217).

Varios siglos después, y probablemente a causa de sus malas condiciones para el fondeo, se produjo un naufragio en la cala. En el área oriental de la misma se

localizaron los restos de una embarcación de los siglos V-VI d.C. Fue explorado por F. Pérez en 1989 (PÉREZ, 1993). Los trabajos de excavación, dirigidos por J. Pinedo y mA. Pérez en 1990, permitieron documentar restos de la tablazón y del cargamento, consistente en pequeñas ánforas de salazón semejantes a las producidas en Aguilas y Puerto de Mazarrón, además de otras no clasificadas con anterioridad (PINEDO & PÉREZ, 1991). Hay que considerar la posibilidad de que la embarcación, impedida por vientos de Levante para montar el cabo de Palos, buscara refugio temporal en Cala Reona y ya no pudiera salir de allí, algo absolutamente verosímil desde el punto de vista náutico. A la vista de los resultados, se contempló la posibilidad de que el grueso del pecio se encontrase bajo el montículo de *posidonia* más próximo a la orilla, en el centro de la cala.

Durante el renacimiento minero de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se practicaron en la zona varias catas y galerías mineras, algunas al nivel del mar, perfectamente visibles hoy día.

### 3.- PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS

El proyecto de emisario submarino original preveía su salida al mar aproximadamente por el centro de la cala, muy cerca del montículo de *posidonia*. En función de los antecedentes citados, nuestra primera intervención consistió en proponer una modificación del trazado de la línea lo más posible hacia el W. De este modo, tal vez podríamos eludir la zona de máxima concentración de los restos del pecio tardorromano, si las conclusiones de los trabajos submarinos precedentes eran acertadas.

Con esta premisa, los ingenieros responsables de la ejecución del emisario, de la empresa Fomento de Construcciones y Contratas, S.A., delinearon un nuevo trazado que describía una curva amplia por la parte occidental de la cala. La línea resultante fue replanteada sobre el fondo utilizando una Estación Total. La escasa profundidad facilitó mucho esta labor, ya que se podía manejar desde superficie una pértiga que portaba el prisma y apoyaba directamente sobre el fondo. Un buceador en el fondo aseguraba la verticalidad de la pértiga. El buceador de superficie transmitía la señal del topógrafo al buceador del fondo, el cual fijaba un clavo en el punto buscado. Se dispuso un clavo cada diez metros de trazado, procediendo después a unirlos

mediante un cabo. A continuación se trazaron líneas paralelas, a 3,5 m a cada lado de la primera, con el fin de delimitar la zona de trabajo.

El trabajo se llevó a cabo en dos fases. En la Fase 1 se intervino en los primeros 50 m del trazado, hasta llegar a la *posidonia*. A lo largo de esta banda se realizaron 11 sondeos con el fin de comprobar si el alejamiento de la zona nuclear del pecio era suficiente. Como estamos exponiendo, nuestra intención en todo caso era tratar de evitar el contacto con los restos documentados en la parte oriental de la cala.

Los sondeos se practicaron hasta los estratos geológicos, arqueológicamente estériles. Se utilizaron mangas de succión alimentadas por motobombas desde superficie.

En la Fase 2, que comprendía los 20 m cubiertos por la acumulación de algas, se esperó a que éstas fueran retiradas por los buceadores de la empresa COMEX, S.A., encargados de la ejecución de los dragados. Se comprobó que la *posidonia* arraigaba directamente sobre la roca, excepto en algún punto en el que se apreciaba un fino estrato de arena, arqueológicamente estéril.

#### 4.- ESTRATIGRAFÍA

La estratificación resultó ser la misma en todos los sondeos, con muy pequeñas variaciones:

- Nivel 1.- Arena de playa dorada, fina, con una potencia entre 15 y 40 cm. Casi totalmente estéril.

- Nivel 2.- Arena media y gruesa y gravas de color gris, con cantos de arroyada y piedras de diverso tamaño, algunas de hasta 40 kg de peso. Abundantes escorias metalúrgicas. Potencia de 25 a 50 cm.

Estos dos niveles son de una gran movilidad por efecto del oleaje, como demuestra el hecho de que en el nivel 2 aparecían, junto con materiales arqueológicos, restos contemporáneos como botellas de plástico, zapatillas, etc, a veces bajo piedras de gran tamaño.

- Nivel 3.- De características físicas semejantes al anterior, a veces separados por una fina capa de *posidonia*, y otras veces sin solución de continuidad. Su característica principal es que dejan de aparecer restos contemporáneos, y sólo están presentes los de época antigua, en general bastante rodados. Tiene unos 30 cm de potencia.

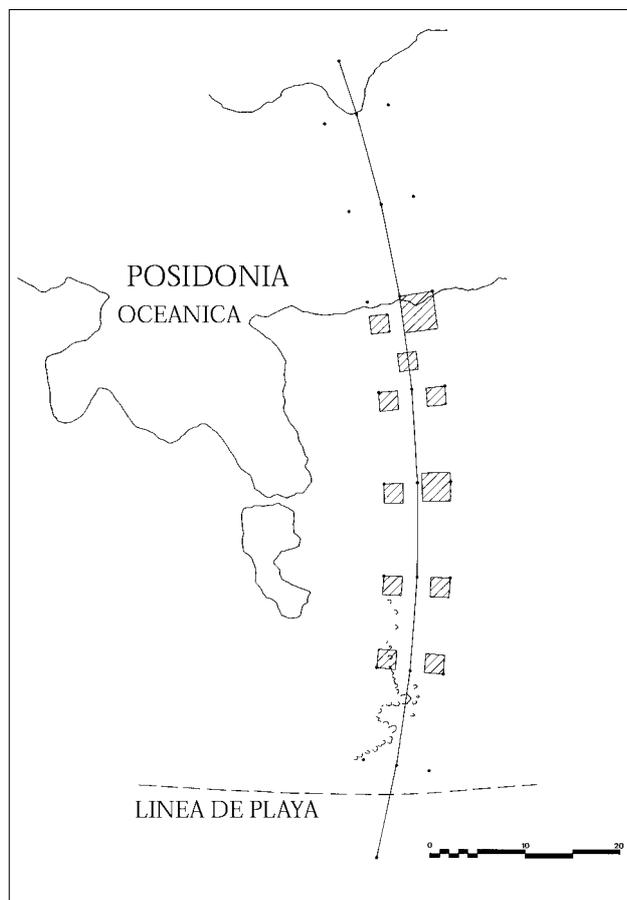


Figura 2. Planta de los sondeos.

- Roca base.- Se trata del estrato margoso rojizo con esquistos, del Permo-Trías. Esta formación sedimentaria, procedente del lavado de antiguos relieves, aparece en muchos puntos de la zona de Cabo de Palos inmediatamente por encima de los materiales paleozoicos. Al alcanzar este estrato se daban por finalizados los sondeos.

#### 5.- MATERIALES

La densidad de los materiales arqueológicos recuperados en los primeros sondeos era lo suficientemente baja para considerar que la modificación del trazado del emisario había logrado evitar las zonas arqueológicamente más fértiles de la cala. A pesar de ello, se excavaron nuevas catas que sumaban una importante superficie con el fin de confirmar al máximo tal extremo. La densidad de materiales aumentaba hacia el sur, cerca de la masa de algas. Aunque

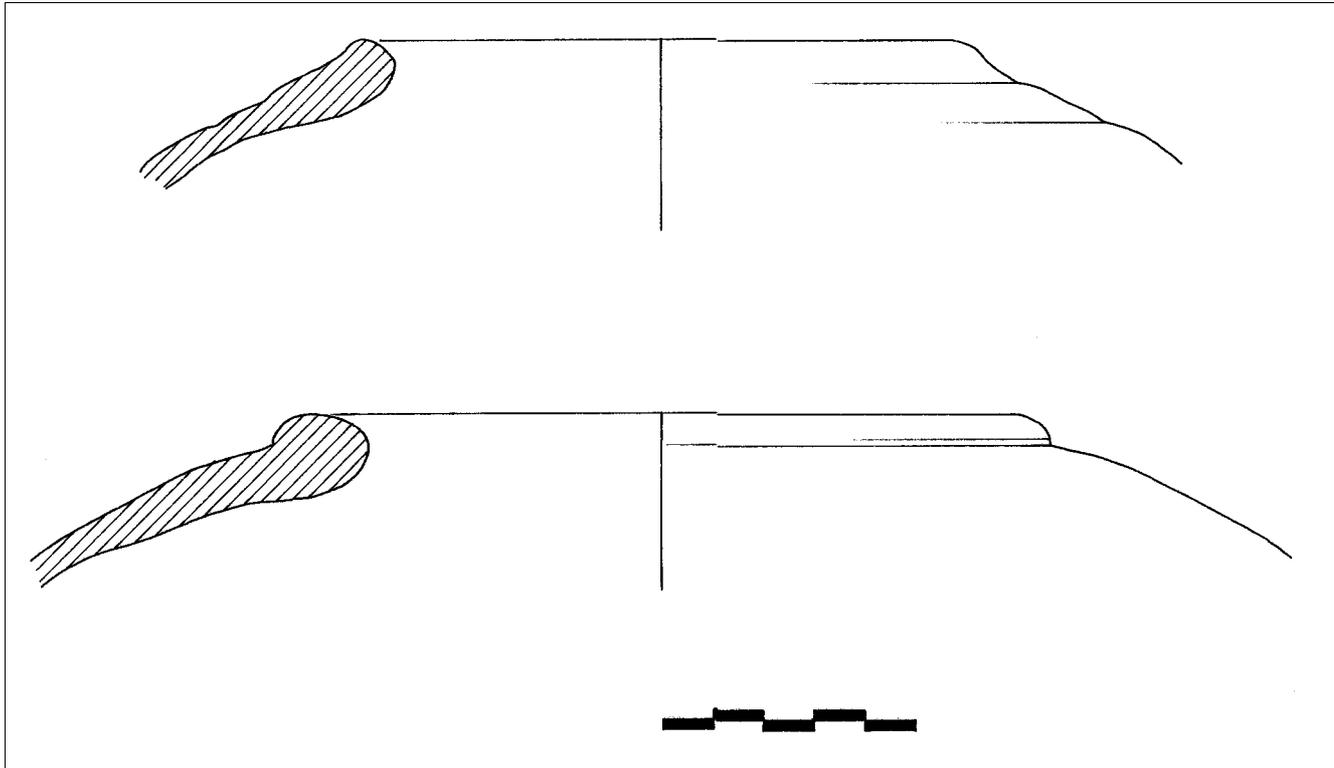


Figura 3. Anforas prerromanas.

escasos, se localizaron restos materiales significativos. La mayoría de los materiales recuperados consiste en fragmentos informes de paredes de ánforas o grandes vasos de tipología indeterminada. Sin embargo, algunas piezas permiten trazar la secuencia de los distintos episodios de ocupación de este espacio costero:

Se recuperaron dos fragmentos de borde y varias paredes de ánforas del mismo tipo de las documentadas por C. Domergue en las explotaciones mineras de las zonas altas, prerromanas.

De época republicana, varios fragmentos de asa y paredes de ánfora itálica Dressel 1, un fragmento de pared de ánfora Lamboglia 2, el fondo de una pátera de barniz negro de Cales, de principios del siglo I a. C., así como un fragmento de *caccabus* itálico.

También se han recuperado fragmentos de pared de ánforas béticas, probablemente tipo Haltern 70. Estas ánforas aparecen en las últimas décadas del siglo I a. C. y perduran durante todo el siglo I d. C.

Por lo que respecta a los materiales asimilables al pecio tardorromano, apenas se localizaron piezas con forma definida que pudieran mejorar nuestro conocimiento del mismo. Esto significa que sus restos se

encuentran muy concentrados en la parte oriental de la cala, y que la nueva línea del emisario propuesta por nosotros, al otro lado, afectaba solamente a una zona periférica del yacimiento. No se localizaron restos de madera procedentes del pecio, y únicamente dos pequeños fragmentos de lámina de plomo, uno de ellos con perforación por clavo de sección cuadrangular, podrían formar parte de ésta o de otra embarcación.

De época moderna, se documentaron dos pequeñas piezas numismáticas de plomo que pueden identificarse como *jetones*, es decir, piezas de difusión local destinadas a usos y ambientes restringidos, uno de cuyos usos parece haber sido su entrega a proveedores para justificar entregas de material o prestación de determinados servicios. También se han recuperado algunas piezas de cerámica de cocina moderna-contemporánea de fondo estriado, vidriadas al interior y con el típico perfil quebrado y borde saliente.

## 6.- CONCLUSIONES

El desvío del trazado del emisario hacia el W ha permitido ejecutar el proyecto sin destruir los restos de la

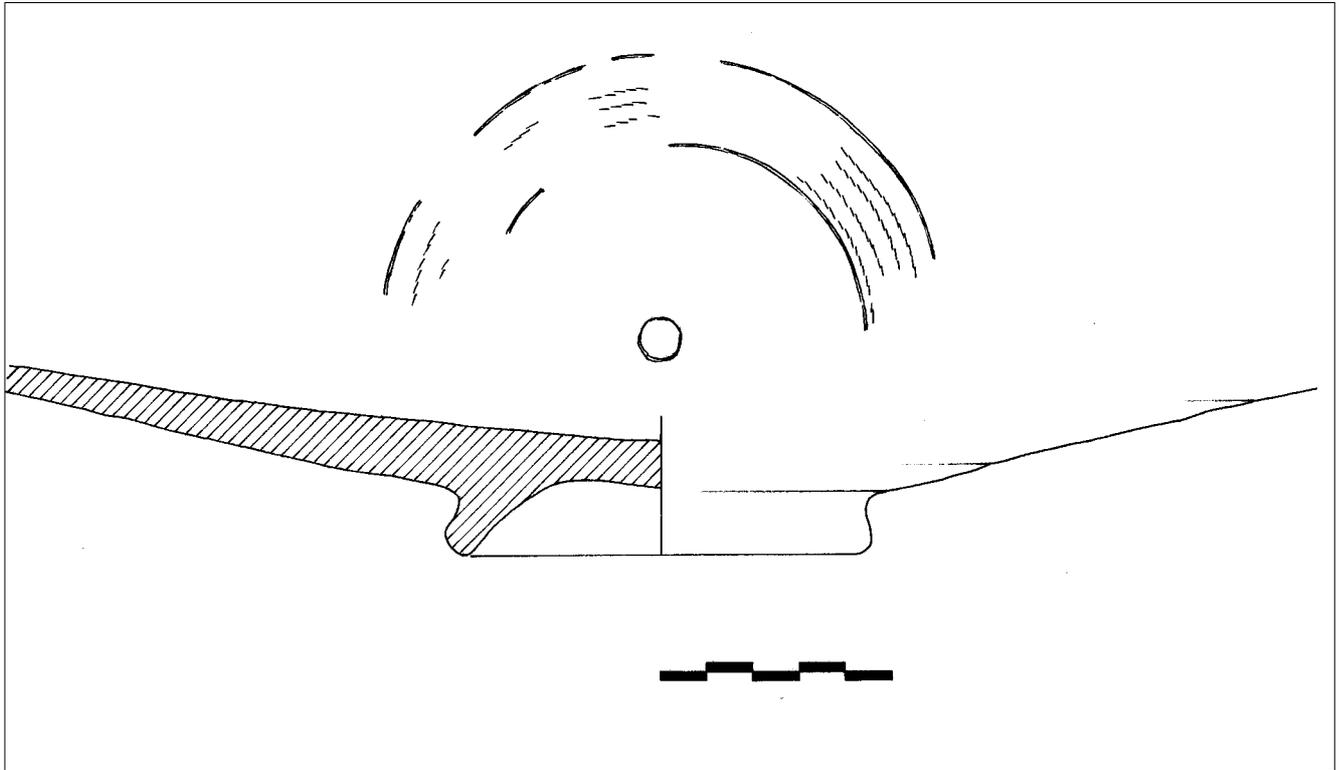


Figura 4. Fondo de plato de barniz negro de Cales.

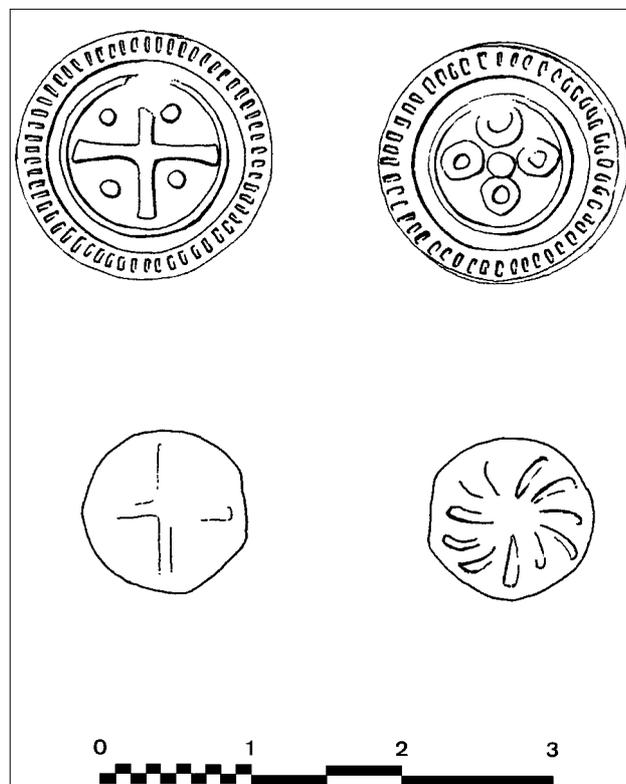


Figura 5. Jetones

embarcación tardorromana documentada en 1990, aunque haya que lamentar el no haber podido aportar nuevos datos sobre la misma. En cualquier caso, nuestro objetivo era precisamente evitar el yacimiento, y podemos considerarlo cumplido. Así que la autorización para practicar el dragado descrito pudo cursarse sin impedimentos.

Por lo que respecta a los materiales recuperados, el hecho de que la mayoría se encuentren rodados significa que se producen importantes movimientos de recirculación en el interior de la cala, debido a la acción de oleaje y a la escasa profundidad. Su densidad creciente hacia el sur se debe a que la barrera de roca y algas los retuvo durante esos movimientos.

El material prerromano y romano republicano concuerda claramente con los períodos de uso del lugar descritos anteriormente, y su presencia en el yacimiento cabe atribuirlo tanto al trasiego de mercancías desde embarcaciones surtas en la cala como al acarreo natural desde sus focos de origen en tierra firme, considerando la fuerte erosión que afecta a toda el área. Como única novedad, las ánforas béticas ilustran la creciente concurrencia de productos provinciales en los mercados desde los finales de la República, en detrimento de los itálicos. El marco cronológico aceptado para la producción de estas ánforas permite relacionarlas directamente con el período final de la actividad comercial de la villa de El Castillet, que termina en los comienzos del Principado. No hemos localizado materiales imperiales que llenen el espacio temporal entre ese momento y el del naufragio tardorromano.

Estos datos sustentan por tanto la noción general que ya teníamos acerca de las distintas etapas de ocupación y explotación del entorno de Cala Reona, confirmando que era a través de la cala, al menos en cierta medida y seleccionando necesariamente las épocas del año en que era menos arriesgado, como se llevaba a cabo el abastecimiento por vía marítima de los núcleos mineros que explotaban los afloramientos de esta vertiente oriental de la Sierra Minera. El hecho de que el fin del registro arqueológico en la *villa* y en la

cala coincida en el tiempo, y se produzca poco después de la decadencia probada de la minería en la zona, apoya la hipótesis vigente sobre el carácter comercial del enclave, en relación directa con la explotación minera.

En cuanto al pecio documentado en 1990, sólo podemos confirmar que sus restos se concentran en la parte oriental de la cala. Consideramos que lo más probable es que su presencia en el lugar se deba a una contingencia náutica, y no a que su destino fuera la propia cala.

## 7.- BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M.; RAMALLO ASENSIO, S.F.: *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*. Murcia, 1997.
- CUADRADO DÍAZ, E.: "Villa romana de Cabo de Palos". *NAH* 1. Madrid, 1952, 140-143.
- DOMERGUE, C.: *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*. Public. de la Casa de Velázquez, Serie Archéologie VIII. Madrid, 1987.
- GARCÍA CANO, C.: "El poblado ibérico de la Loma del Escorial, Los Nietos (Cartagena). Informe preliminar de las campañas de 1992 a 1995". *Memorias de Arqueología* 10, Murcia, 2002, 181-199.
- MÉNDEZ ORTIZ, R.: "Villa de El Castillet, Cabo Palos, Cartagena". *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*. Murcia, 1987, 272-282.
- PÉREZ REBOLLO, F.: "Carta arqueológica submarina de las costas de la Región de Murcia. Prospección durante la campaña 1989". *Memorias de Arqueología* 4, Murcia, 1993, 641-654.
- PINEDO REYES, J.; PÉREZ BONET, M.A.: "El yacimiento subacuático tardorromano de Cala Reona. Estudio preliminar". *AntCrist* VIII, Murcia, 1991, 391-407.
- RUIZ VALDERAS, E.: "El poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Nova". *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia, 1995, 153-182.